

***El Espíritu divino mezclado  
con nuestro espíritu humano:  
el secreto de la salvación orgánica  
que Dios efectúa  
y la clave de toda nuestra vida cristiana***

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17; 6:4; 7:6; 8:2, 4, 16

*Día 1*

**I. El Espíritu divino de vida que mora en nuestro espíritu humano y la mezcla de estos dos como un solo espíritu, es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa y la clave de toda nuestra vida cristiana a fin de que la realidad del Cuerpo de Cristo esté presente en la vida de iglesia y la Nueva Jerusalén pueda llegar a su consumación (Ro. 8:2, 4, 16; 1 Co. 6:17):**

- A. El Espíritu divino de vida es el Espíritu de Dios que fue procesado y consumado para llegar a ser el Espíritu vivificante y compuesto que mora en los creyentes como la realidad del Cristo pneumático y pneumatizado, como la consumación del Dios Triuno procesado y consumado, y como la realidad de la resurrección divina; es por medio de este Espíritu de vida que el eterno y único sabio Dios, según la revelación del misterio que por siglos estuvo escondido, se imparte en los creyentes en Su Trinidad procesada y consumada para ser la salvación dinámica de ellos, al ser su vida y su todo (Ro. 16:25).
- B. El espíritu humano de los creyentes es el espíritu de los creyentes que ha sido regenerado y es habitado por el Espíritu divino de vida y que se ha mezclado con el Espíritu divino de vida como un solo espíritu; es por medio de este espíritu humano que el pueblo escogido por Dios participa de la salvación dinámica que Dios efectúa, la cual es su vivir en esta era y su destino por la eternidad.
- C. Por lo tanto, “el Espíritu ... con nuestro espíritu”, según se menciona en el versículo 16 de Romanos 8 (el capítulo clave del libro de Romanos en cuanto al Espíritu de vida y el espíritu de los creyentes) es el

secreto más crucial de todo el libro de Romanos, el cual hace posible que Dios lleve a cabo Su salvación dinámica y que los creyentes participen de dicha salvación.

- D. Es preciso que todos conozcamos estos dos espíritus bajo la iluminación divina a fin de participar, por medio del Espíritu de vida que está en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el Espíritu divino de vida, en la esencia intrínseca de la salvación dinámica que Dios efectúa en Cristo, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado, quien llega a ser nuestra herencia eterna para nuestro disfrute.

*Día 2* **II. Estamos siendo salvos en vida en virtud de Cristo, quien es el Espíritu vivificante (5:10):**

A. Estando reconciliados con Dios, somos salvos en la vida de Cristo, reinamos como reyes en esta vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu (v. 17; 6:4; 7:6).

B. El Espíritu de vida es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Cristo es Cristo mismo, Cristo está en nosotros, Cristo mismo es vida, y nuestro espíritu es vida (8:9-11; Jn. 14:6; Col. 3:4):

1. “Cristo ... en vosotros” es el punto principal del libro de Romanos (8:10).
2. En el capítulo 3 de Romanos, Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención; en el capítulo 4 Él está en resurrección; en el capítulo 6 nosotros estamos en Él; ahora, en el capítulo 8, Él es el Espíritu que está en nosotros.

*Día 3* C. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (vs. 14-15):

1. El espíritu de filiación es nuestro espíritu humano regenerado, mezclado con el Espíritu del Hijo de Dios.
2. La filiación es la realidad de lo que es ser hijo; por lo tanto, el espíritu de filiación es el espíritu de la realidad de lo que es ser hijo (v. 16).

D. Romanos 8:23 dice que nosotros hemos recibido “las primicias del Espíritu”, lo cual es el anticipo de nuestro pleno disfrute de Dios; el versículo 26 dice que el Espíritu nos ayuda al interceder; y el versículo 29 revela que el Espíritu nos conforma a la imagen del Hijo de Dios.

E. Todos los puntos anteriores se resumen en una sola frase: *salvos en Su vida*; ser salvos en Su vida es ser salvos en Cristo mismo, quien es el Espíritu vivificante (5:10; 1 Co. 15:45).

**III. Romanos revela que el Espíritu de vida está realizando una obra cuádruple en nuestro interior:**

A. El Espíritu de vida es el Espíritu que libera:

1. Cuando andamos en el Espíritu de vida, somos liberados de la ley del pecado y de la muerte (Ro. 8:2).
2. No es el conocimiento el que nos libera, sino el Espíritu de vida mismo; por lo tanto, debemos orar hasta entrar en el Espíritu que libera a fin de vivir, conducirnos y tener todo nuestro ser sumergido en este Espíritu, quien está mezclado con nuestro espíritu (v. 4).

*Día 4* B. El Espíritu de vida es el Espíritu que salva:

1. Debido a que estamos atados, necesitamos ser liberados; pero debido a que somos personas caídas, necesitamos ser salvados.
2. Cuando estamos en el Espíritu de vida, tenemos la convicción profunda de que necesitamos ser salvados de nuestras actitudes, motivos, pensamientos, amor, odio, decisiones, temperamento, modo de ser y muchas cosas más (5:10).

C. El Espíritu de vida es el Espíritu que santifica:

1. Ser santificados es ser saturados de todo lo que Dios es por medio de la transformación (6:19, 22; 12:2).
2. La santificación equivale a la transformación mencionada en Romanos 12:2, que dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”.

D. El Espíritu de vida es el Espíritu que glorifica:

1. Por último, el Espíritu de vida nos glorificará con miras a la plena expresión corporativa del Dios Triuno en todo nuestro ser tripartito (8:30).
2. Él está llevando a muchos hijos a la gloria mediante Su obra divina de santificación, a fin de que seamos Su novia gloriosa (He. 2:10-12; Ef. 5:26-27).

Día 5

**IV. Romanos revela que el Espíritu del Hijo de Dios, quien obra a favor de nuestra filiación, está llevando a cabo en nosotros una obra cuántuple:**

- A. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que testifica, dando testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16).
- B. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que guía; si vivimos bajo esta dirección, andaremos y nos comportaremos de una manera que compruebe que somos hijos de Dios (v. 14).
- C. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que intercede; dentro de nosotros hay una Persona que siempre ora por nosotros y por otros (vs. 26-27).
- D. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que conforma, quien realiza la obra de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (v. 29).
- E. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que edifica:
  1. Todos los hijos de Dios son miembros de Cristo, y todos estos miembros son edificados y coordinados conjuntamente por el Espíritu (12:4-5; Ef. 4:3-4).
  2. El hecho de que seamos miembros los unos de los otros y estemos relacionados orgánicamente en el Cuerpo a fin de que la vida de iglesia sea apropiada es la obra final y consumada del Espíritu de vida y del Espíritu del Hijo de Dios para nuestra filiación.

Día 6

**V. El punto clave de toda nuestra vida cristiana es que Cristo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, vive en nuestro espíritu, y que, como el Espíritu, Él se mezcla con nuestro espíritu para que estos dos espíritus sean uno (1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17):**

- A. En nuestro espíritu mezclado no tenemos ningún problema, no es necesario buscar soluciones; todo lo que necesitamos se halla en nuestro espíritu (Fil. 1:19; 4:23).
- B. Debemos olvidarnos de nuestras debilidades, nuestros defectos, nuestros fracasos y de todo lo relacionado con el yo, y poner nuestra mente en el espíritu, es decir, permanecer en el espíritu, estando siempre atentos a nuestro espíritu, usando nuestro espíritu y preocupándonos por el espíritu (Ro. 8:6).
- C. Debemos ser fervientes en espíritu al orar para pasar cada vez más tiempo en la presencia del Señor; cuando verdaderamente somos fervientes en espíritu, nos sentimos locos y somos necios a causa de Cristo (Mt. 6:6; 2 Co. 5:13; 1 Co. 4:10).
- D. Aunque nuestro entorno y circunstancias puedan ser muy lamentables, nosotros debemos estar gozosos en espíritu, viviendo en la realidad del reino de Dios (Ro. 14:17; cfr. Dn. 3:19-20, 25; Hch. 16:23-25; Ef. 4:1).
- E. Cuando somos fervientes y estamos gozosos en espíritu, disfrutamos a Dios, reinamos como reyes en vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu (Ro. 5:10-11, 17; 6:4; 7:6).
- F. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, permanecemos en nuestro espíritu y andamos y vivimos conforme a nuestro espíritu, somos verdaderos hijos de Dios y miembros vivos de Cristo, quienes están relacionados orgánicamente entre sí y son conjuntamente edificados como un Cuerpo vivo para expresar a Cristo como una realidad en la vida de iglesia, la cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación.

*Alimento matutino*

**Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2-4 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne; para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.**

**16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.**

Debemos entender que necesitamos nuestro espíritu humano para ser un creyente genuino, un Dios-hombre, para llevar una vida dedicada a la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, a fin de que Cristo pueda regresar y consumir la Nueva Jerusalén. La mayoría de los cristianos sólo hablan del Espíritu Santo, pero muy pocos hablan del espíritu humano. El hecho de que Dios llegó a ser hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad a fin de producir el Cuerpo, que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén está relacionado con los dos espíritus. Primero tenemos el Espíritu divino como el Espíritu de Dios, y luego como el Espíritu de Jesucristo, el Espíritu vivificante, el Espíritu compuesto y el Espíritu consumado. Entonces el Espíritu divino necesita un espíritu humano que le complemente, que sea su complemento, para que sean mezclados como una sola entidad (1 Co. 6:17). En todo el universo, esa acción de mezclar tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. Si no vemos nuestro espíritu humano hoy, no tenemos manera de ser un creyente que llegue al nivel del llamamiento de Dios ... Para ser un creyente escogido por Dios, un Dios-hombre, a fin de producir la iglesia, tenemos que estar exclusivamente en nuestro espíritu, nuestro espíritu humano regenerado. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 175)

*Lectura para hoy*

El libro de Romanos, siendo un libro que trata de la salvación orgánica y dinámica de Dios en Cristo, no sólo presenta una

definición completa y detallada de la salvación dinámica, sino la manera en que Dios ejecuta Su salvación dinámica y la aplica a los hombres caídos y pecadores, y también muestra la manera en que los hombres caídos y pecadores pueden recibir, experimentar y disfrutar la dinámica obra salvadora de Dios. Estas dos maneras son el Espíritu divino de vida y el espíritu humano de los creyentes.

Antes no había el Espíritu (Jn. 7:39), pero hoy el Espíritu como el Espíritu de vida está aquí. Por tanto, el Espíritu de vida es lo que Dios usa para ejecutar Su salvación y aplicarla a nosotros ... El Espíritu divino de vida es el Espíritu de Dios que ha sido procesado y consumado para ser el Espíritu vivificante y compuesto que mora en los creyentes como la realidad del Cristo pneumático, el Cristo hecho *pnéuma*, como la consumación del Dios Triuno procesado y consumado, y como la realidad de la resurrección divina. Por medio de este Espíritu de vida, el eterno y único sabio Dios, conforme a la revelación del misterio que por los siglos estuvo escondido (Ro. 16:25), se imparte, en Su Trinidad procesada y consumada, en los creyentes para ser la salvación dinámica de ellos, al ser su vida y su todo.

El espíritu humano de los creyentes es el espíritu regenerado, habitado por el Espíritu divino de vida y mezclado con el Espíritu divino de vida como un solo espíritu. Por medio de este espíritu humano, el pueblo escogido por Dios participa de la salvación dinámica de Dios, la cual es su vivir en esta era y su destino en la eternidad. Por esto, “el Espíritu ... con nuestro espíritu” mencionado en el versículo 16 de Romanos 8 (el capítulo clave del libro de Romanos en cuanto al Espíritu de vida y al espíritu de los creyentes) es el secreto más crucial de todo el libro de Romanos, el cual Dios ejecuta Su salvación dinámica y los creyentes participan de ella. Todos nosotros tenemos que conocer estos dos espíritus bajo la iluminación divina para entrar, por el Espíritu de vida que mora en nuestro espíritu regenerado que está mezclado con el Espíritu de vida, en la esencia intrínseca de la salvación dinámica que Dios efectúa en Cristo, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado, quien ha de ser nuestra herencia eterna para nuestro disfrute. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 180-181)

*Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 16; The Two Spirits in Romans, cap. 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.**
- 8:10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.**

En Romanos 8:10 no se menciona al Espíritu, porque aquí el énfasis es que hoy en día Cristo es el Espíritu y que el Espíritu de Cristo es Cristo mismo en nosotros. Conforme al hecho, es Cristo; conforme a la experiencia, es el Espíritu. Al experimentarlo, Él es el Espíritu; en el aspecto de adorarlo, de invocarlo y de hablar de Él, Él es Cristo. Lo recibimos como nuestro Salvador y Redentor, pero Él entra en nosotros como el Espíritu. Como Redentor, Su título es “Cristo”; como el que mora en nosotros, Su título es “el Espíritu”. No son dos los que moran en nosotros, sino uno solo, el cual tiene dos aspectos. (Ro. 8:10, nota 1)

“Cristo ... en vosotros” es el punto principal del libro de Romanos. En el capítulo 3 Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención; en el capítulo 4 Él está en resurrección; en el capítulo 6 nosotros estamos en Él; ahora, en el capítulo 8, Él es el Espíritu que está en nosotros. (nota 2)

*Lectura para hoy*

Romanos, la primera epístola, es un libro muy básico ... Los cuatro Evangelios nos presentan a Cristo como la Cabeza, y Hechos nos muestra la propagación de la Cabeza, la cual es Su Cuerpo, la iglesia, que está compuesta de muchos creyentes. Romanos nos dice cómo estos miembros llegan a existir y cómo llegan a conformar el Cuerpo de Cristo. Este libro nos presenta un cuadro muy claro de cómo todos los creyentes del Cuerpo originalmente eran pecadores que estaban bajo la condenación de Dios. Luego estos pecadores fueron redimidos, al ser justificados por la fe en Cristo mediante Su obra redentora.

Desde el comienzo hasta la primera parte de Romanos 5 únicamente se abarca la justificación de los pecadores. Después de la justificación encontramos algo más profundo y más avanzado, algo que no se lleva cabo por medio de la muerte de Cristo, sino por medio de Su vida ... [El verbo] *fuimos reconciliados* [mencionado en 5:10] está en el tiempo pasado, pero *seremos salvos* está en el

tiempo futuro. La reconciliación efectuada mediante la muerte de Cristo ya fue lograda, pero la salvación por Su vida aún continúa. Fuimos reconciliados por Su muerte, y ... ahora mucho más, estando reconciliados con Dios, seremos salvos en Su vida, reinaremos como reyes en esta vida [v. 17], andaremos en novedad de vida [6:4] y serviremos en la novedad del espíritu [7:6].

Romanos 6:4 habla acerca de la novedad de vida, y 7:6 de la novedad del espíritu. Pareciera que la vida y el espíritu son dos cosas aparte la una de la otra, pero el capítulo 8 las relaciona. En el versículo 2 se usa el título *el Espíritu de vida*, y en el versículo 10 dice: “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”. Romanos menciona la vida, luego el espíritu, y después el Espíritu de vida. No debemos pensar que el espíritu y la vida son dos cosas distintas. Al contrario, ambos son una misma cosa. El Espíritu es el Espíritu de vida, y nuestro espíritu es vida. Así que, ser salvos por Su vida significa ser salvos por el Espíritu de vida.

Los versículos del 9 al 11 nos dicen quién es este Espíritu de vida. Estos versículos dicen: “Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros ... Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. Según este contexto, el Espíritu de vida es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, y el Espíritu de Cristo es Cristo mismo. Además, Cristo mora en nosotros. Debemos subrayar o resaltar esta corta frase, *Cristo está en vosotros*, la cual aparece en el versículo 10.

Todas las frases anteriores halladas en Romanos son muy significativas. Primero, tenemos *la vida*, y luego se menciona *el espíritu*, *el Espíritu de vida*, *el Espíritu de Dios*, *el Espíritu de Cristo* y, por último, *Cristo mismo*. El espíritu es vida, el Espíritu es el Espíritu de vida, el Espíritu de vida es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, y el Espíritu de Cristo es Cristo mismo. Finalmente, Cristo mismo es vida (Jn. 14:6; Col. 3:4). (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, págs. 15-17)

*Lectura adicional: The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, cap. 2; *The Two Spirits in Romans*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para 8:15 estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!**

**23 Y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.**

El espíritu de filiación [Ro. 8:15] es nuestro espíritu humano regenerado, mezclado con el Espíritu del Hijo de Dios. La filiación es la realidad de lo que es ser un hijo; por lo tanto, el espíritu de filiación es el espíritu de la realidad de lo que es ser hijo ... El Espíritu del Hijo de Dios da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios [v. 16]. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, pág. 17)

*Lectura para hoy*

Romanos 8:23 dice que este Espíritu de vida y de filiación incluye las primicias, las cuales son un anticipo, así como las primicias de un huerto son el disfrute anticipado de la cosecha. La frase *las primicias del Espíritu* implica que el Espíritu de vida, el Espíritu que obra a favor de nuestra filiación, al cual disfrutamos, es el anticipo y no el disfrute completo de Dios ... Hoy en día disfrutamos muchísimo del Espíritu de vida y del Espíritu relacionado con nuestra filiación; sin embargo, esto no es más que un anticipo. En el futuro disfrutaremos plenamente del Espíritu. Además de esto, el versículo 26 dice que el Espíritu nos ayuda al interceder, y el versículo 29 revela que el Espíritu es quien nos conforma a la imagen del Hijo de Dios.

Todos [éstos se] resumen en una sola frase: *salvos en Su vida*. Ser salvos en Su vida es ser salvos en Cristo mismo, quien es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Así pues, la primera parte de Romanos nos dice que Cristo nos redimió en la cruz. Ahora la mitad de este libro nos dice que este Cristo redentor está hoy en nosotros. “Cristo está en vosotros” (8:10). Aquel que murió en la cruz para redimirnos está ahora en nosotros. En el pasado Él estuvo en la cruz para efectuar la redención, pero ahora como el Espíritu Él está en nosotros para impartirnos vida. Ahora el Cristo redentor es uno con los pecadores redimidos. Él está en nosotros, los redimidos, como nuestra vida, esto es, como el Espíritu vivificante, a fin de realizar muchas cosas maravillosas para nuestra salvación.

El Cristo que vemos en Romanos es uno con nosotros porque está en nosotros. Si Cristo no hubiera llegado a ser carne, no habría podido morir en la cruz por nuestros pecados como el Cordero de Dios. Así que, Él necesitaba hacerse carne para ser el Cordero de Dios. Asimismo, si Cristo no fuera el Espíritu vivificante, no podría estar en nosotros ... para ser nuestra vida. En Romanos 8 este Espíritu es llamado el Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y el Espíritu que está mezclado con nuestro espíritu para ser un espíritu de filiación.

Según el libro de Romanos, el Espíritu de vida lleva a cabo una obra cuádruple en nosotros, una obra que incluye cuatro aspectos. En primer lugar, el Espíritu de vida nos libera; es decir, nos hace libres. Romanos 8:2 dice: “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte” ... Los cristianos suelen hablar acerca de la necesidad de identificarnos con la muerte de Cristo según Romanos 6. Luego aprenden que deben considerarse muertos (vs. 6, 11), pensando que ello les ayudará a ser libres del pecado. Sin embargo, esta práctica no funciona. Nuestra liberación no depende de que nos consideremos muertos, sino del Espíritu de vida. Cuando andamos en el Espíritu de vida, somos liberados. No es suficiente con que simplemente procuremos identificarnos con la muerte de Cristo o nos consideremos muertos. Hace más de treinta años yo me esforcé mucho por practicar el considerarme muerto, pero al cabo del tiempo descubrí que esto sencillamente no funcionaba. La liberación no estriba en la práctica de identificarnos con la muerte de Cristo ni en la práctica de considerarnos muertos, sino en el Espíritu de vida.

Más aún, ... lo que nos libera no son las doctrinas ni las enseñanzas, sino el propio Espíritu de vida. Debemos andar y centrar nuestro ser en el Espíritu de vida. Sea que conozcamos esta doctrina o no, mientras estemos en el Espíritu de vida, seremos liberados. Podemos comparar esto a la electricidad. Independientemente de si alguien conoce o no el poder de la electricidad, si tan sólo la toca, se quemará. No es el conocimiento el que nos libera, sino el Espíritu de vida. Por lo tanto, debemos orar, no para pedirle al Señor que nos libere, sino para entrar en la liberación, es decir, debemos orar hasta que entremos en el Espíritu que libera. El Espíritu de vida nos libera de cualquier clase de esclavitud. Cuando estamos en el Espíritu de vida, somos libres. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, págs. 17-19)

*Lectura adicional: The Two Spirits in Romans*, caps. 2-3, 5-6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.**

**6:22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.**

En segundo lugar, el Espíritu de vida es el Espíritu que salva. Ser salvo es diferente de ser liberado ... Ser librado es ser salvo de la caída. En un sentido ya hemos sido salvos, pero en otro sentido, aún nos encontramos en el proceso de ser salvos. Incluso en el presente necesitamos ser salvos. Muchas veces me doy cuenta de que el elemento de la caída todavía está presente en mis motivos, en mis pensamientos y en mis sentimientos. Mi manera de pensar, mi mentalidad, aún necesita ser salva de la caída. Asimismo, nuestro cuerpo físico necesita ser salvo de la caída. Fuimos salvos en nuestro espíritu, pero todavía necesitamos ser salvos en nuestra alma y en nuestro cuerpo. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, pág. 19)

*Lectura para hoy*

Romanos 5:10 dice: “Estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. Si andamos en el Espíritu de vida, durante el día—incluso a toda hora— sentiremos que estamos siendo salvos. En nuestra parte emotiva, en la manera en que amamos a otros y en nuestras conversaciones, se halla presente el elemento de la caída. Simplemente fíjense en su actitud. Si estamos en el Espíritu de vida y en la luz, reconoceremos cuánto necesitamos ser salvos en cuanto a nuestra actitud. El elemento de la caída aún sigue presente en nuestras actitudes, motivos, intenciones, pensamientos, amor, odio, decisiones y muchos otros asuntos. Aunque muchas de estas cosas aparentemente no sean malas, es probable que el elemento de la caída todavía esté presente en ellas. Si estamos en el Espíritu de vida, tendremos la profunda convicción de que en todos estos asuntos necesitamos ser librados cada vez más.

Esto no es simplemente un asunto de ser liberados de los pecados que nos asedian, tales como nuestro mal genio. Incluso en nuestro buen genio todavía se encuentra el elemento de la caída. Todos necesitamos ser librados de nuestro buen genio.

¡Ciertamente necesitamos ser librados! ... Durante el día, cada vez que oro, dedico más tiempo a confesarle al Señor mis faltas que a pedirle que haga cosas por mí. Cada vez que estoy en el Espíritu de vida, siento cada vez más en lo más profundo de mi ser que necesito ser librado. El Espíritu de vida nos libera y nos salva.

En tercer lugar, a medida que el Espíritu nos libera y nos salva, también nos santifica. En el libro de Romanos, ser santificados significa ser saturados de todo lo que Dios es por medio de la transformación (6:19, 22; 12:2). Originalmente, éramos mundanos; éramos personas comunes, pues no poseíamos nada de Dios. Sin embargo, ahora Dios ha entrado en nosotros, y nuestro ser está siendo empapado y saturado de Dios. De este modo estamos llegando a ser santos, es decir, estamos siendo santificados al ser saturados de Dios. Éste es el significado correcto de la santificación.

Ciertos maestros cristianos han enseñado que ser santificado equivale a ser liberado del pecado. Ése no es el significado apropiado de la santificación. En Romanos, ser santificado es ser saturado de Dios. Por consiguiente, la santificación equivale a la transformación mencionada en 12:2, que dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”. Ser santificado es ser transformado al ser saturado de la naturaleza divina de Dios ... Eso significa que aunque fuéramos limpios y puros, todavía no seríamos santos. Una cosa es ser limpios y puros, y otra es ser santos. Ser santos es ser santificado, es decir, ser saturado de Dios.

Finalmente, el Espíritu de vida nos glorificará (8:30). En el aspecto negativo, el Espíritu de vida nos libera y nos salva, y en el aspecto positivo, nos glorifica mediante la santificación y la transformación. Finalmente, Él nos saturará de la gloria de Dios y nos conducirá a dicha gloria, no de una manera objetiva, sino de una manera muy subjetiva. Podemos explicar la glorificación con el ejemplo de las luces eléctricas. Todas las lámparas que están en este salón de reuniones son “glorificadas” con la electricidad. Podemos decir que ellas son saturadas de la electricidad al grado en que resplandecen con la gloria de la electricidad. Un día el Espíritu de vida nos saturará de la gloria de Dios a tal grado que seremos glorificados en Su gloria. Así pues, el Espíritu de vida nos libera, nos salva, nos santifica y, por último, nos glorifica. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, págs. 19-21)

*Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 11

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de 8:14 Dios, éstos son hijos de Dios.**

**16-17 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.**

El Espíritu del Hijo de Dios, el cual está relacionado con nuestra filiación, también lleva a cabo una obra que abarca cinco aspectos. En primer lugar, este Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16). Incluso cuando caemos y nos degradamos, el Espíritu en nosotros siempre nos dice que somos hijos de Dios. Muchos cristianos jóvenes van a lugares adonde no debieran ir. Sin embargo, mientras están allí, algo en su interior testifica: “Tú eres un hijo de Dios; no debieras estar aquí”. Muchas veces mientras nos vestimos, percibimos nuevamente algo en nosotros que testifica: “Mientras seas un hijo de Dios, no debes ponerte esa clase de ropa”. Ése es el Espíritu del Hijo de Dios, quien obra a favor de nuestra filiación, el cual da testimonio juntamente con nuestro espíritu en lo profundo de nuestro ser de que somos hijos de Dios. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, pág. 21)

*Lectura para hoy*

En segundo lugar, el Espíritu siempre nos dirige y nos guía [Ro. 8:14] ... Muchas veces los hermanos y hermanas jóvenes han venido a preguntarme qué deben hacer. La mayoría de las veces les digo: “Usted ya sabe ... En lo más profundo de su espíritu, sí lo sabe”. Es posible que argumentemos en nuestra mente, pero hay algo más profundo en nuestro ser que nos lo confirma. El Espíritu del Hijo de Dios, quien obra a favor de nuestra filiación, nos guía constantemente.

En tercer lugar, este Espíritu nos ayuda a interceder (vs. 26-27). El Espíritu del Hijo es un Espíritu de intercesión. Él da testimonio, nos dirige, nos guía y ora por nosotros en nuestro interior. Dentro de nuestro ser hay alguien que continuamente ora por nosotros. Si no sabemos cuál es Su intención, ni tenemos palabras que podamos expresar en oración, Él aún gemirá dentro de nosotros ... No debemos orar solamente con palabras claras y comprensibles. Muchas veces sentiremos la necesidad de orar con gemidos indecibles.

En cuarto lugar, debido a que el Espíritu es la realidad de la filiación, Él está realizando la obra de conformarnos a la imagen del Hijo de Dios (v. 29). Esto hace de nosotros verdaderos hijos, no sólo hijos de nombre y no sólo en vida y naturaleza, sino también en imagen, en semejanza y en realidad. Él nos hace verdaderos hijos de Dios al conformarnos a la imagen del Hijo de Dios. Este Espíritu está también realizando una obra tremenda dentro de nosotros, la cual se menciona casi por completo en un solo capítulo: Romanos 8. Es por ello que Romanos 8 puede ser considerado como el capítulo más tremendo de toda la Biblia.

El quinto aspecto no sólo está relacionado con el Espíritu del Hijo que obra a favor de nuestra filiación, sino también con el Espíritu de vida ... El Espíritu de vida nos libera, nos salva, nos santifica y finalmente nos glorifica, y el Espíritu que obra a favor de nuestra filiación testifica, nos guía, nos ayuda a orar y nos conforma a la imagen del Hijo de Dios. Toda esta obra tiene como objetivo ... edificarnos. Aunque la palabra *edificar* no se halla en el libro de Romanos, el pensamiento y el concepto de la edificación sí está presente en el capítulo 12. Todos los hijos de Dios son miembros de Cristo, y todos estos miembros necesitan ser edificados y coordinados conjuntamente (vs. 4-5). Esta relación mutua entre los miembros es la obra final y consumada que realiza el Espíritu de vida y el Espíritu del Hijo de Dios para nuestra filiación ... De este modo, llegamos a ser miembros los unos de los otros y somos unidos y entrelazados conjuntamente mediante la obra que realiza este Espíritu. Ésta es la obra interna que realiza el Espíritu vivificante en nuestro ser ... [por la cual] llegamos a ser miembros, somos edificados conjuntamente como el Cuerpo viviente de Cristo y practicamos la vida apropiada de iglesia descrita en Romanos 12.

El Espíritu de vida y de filiación es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y Cristo mismo como el Espíritu vivificante. Es mediante este Espíritu que disfrutamos a Cristo como nuestra vida, y es en esta vida que somos salvos, es decir, que somos liberados, librados, santificados y glorificados, al participar del testimonio de este Espíritu, somos guiados, recibimos ayuda en nuestra intercesión, somos conformados a la imagen del Hijo de Dios y somos edificados conjuntamente ... como el Cuerpo de Cristo. Todos estos asuntos se incluyen en la salvación divina que se efectúa cuando Cristo es vida para nosotros, y todos ellos los lleva a cabo el Espíritu vivificante en nosotros. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, págs. 21-23)

*Lectura adicional: El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4-6 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.**

Si queremos andar conforme al espíritu, primero tenemos que poner nuestra mente en el espíritu. En otras palabras, debemos volver nuestra mente al espíritu. Por lo general, estamos acostumbrados a orientar nuestra mente en otra dirección, hacia la carne. Cuando ponemos nuestra mente en la carne, obtenemos muerte; pero cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, obtenemos vida y paz. La vida es la fuerza que nos vigoriza, y la paz nos proporciona deleite ... Cristo es vida, y Él es paz. Esto significa que cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, obtenemos a Cristo como vida para fortalecernos, nutrirnos y ser nuestro disfrute.

Es preciso que sepamos cómo poner esto en práctica ... Satanás utiliza miles de asuntos para tentarnos a volvernos de nuestro espíritu a otras cosas. La manera correcta y la mejor manera es que nos olvidemos de todas estas cosas ... Debemos olvidarnos de nuestras debilidades, nuestros defectos, de nuestro mal genio y de nuestros fracasos, y no prestar atención a ninguna otra cosa que no sea el espíritu. Lo único que debemos hacer continuamente es volver nuestra mente al espíritu y ponerla en el espíritu ... Poner nuestra mente en el espíritu equivale a permanecer en el espíritu. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, págs. 29-30)

*Lectura para hoy*

Romanos 12:11 dice: “En el cielo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Lo que necesitamos no es hacer muchas cosas, sino que más bien ser fervientes en espíritu. Para ello se requiere que oremos para mantenernos en la presencia del Señor. En primer lugar, debemos poner nuestra mente en el espíritu, y en segundo lugar, debemos andar conforme al espíritu. Luego, en tercer lugar, nuestro espíritu debe estar ferviente. Debemos ser fervientes con el Señor, quien es el fuego. Debemos

orar para pasar cada vez más tiempo en la presencia del Señor. Si tan sólo oramos por media hora cada día, seremos fervientes.

Si un cristiano ora por hora y media todos los días, en términos espirituales, estará “loco” ... Cuando somos fervientes en espíritu, no vemos todo tan claro; en vez de ello, somos “necios en Dios”, es decir, somos necios por amor a Cristo (1 Co. 4:10; 2 Co. 5:13). Cuando somos fríos, siempre calculamos el precio que tenemos que pagar, pero cuando somos fervientes en el espíritu, somos necios, pues no nos importan las pérdidas. Todos debemos ser fervientes.

Romanos 14:17 dice: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. La justicia se aplica a nosotros mismos, la paz se aplica para con los demás y el gozo es para con Dios en el Espíritu Santo. Debemos estar gozosos en el espíritu. Un cristiano debe ser una persona gozosa. Eso no necesariamente significa que nuestras circunstancias sean maravillosas ... De hecho, nuestro entorno y nuestras circunstancias pueden ser amargos, pero nosotros debemos estar gozosos ... Si estamos bien con Dios, siempre experimentaremos gozo, aun cuando estemos pasando por sufrimientos.

El Cristo que estuvo en la cruz como el Cordero redentor ahora está en nosotros como el Espíritu vivificante, a fin de mezclarse con nuestro espíritu humano. Ahora Él y nosotros somos un solo espíritu. Por consiguiente, debemos siempre valorar este espíritu, poner nuestra mente en el espíritu, vivir y andar conforme a este espíritu, y orar en el espíritu, permaneciendo allí para pasar tiempo en la presencia del Señor a fin de que nuestro espíritu esté ferviente y lleno de gozo. Entonces disfrutaremos al Señor, reinaremos en vida, andaremos en novedad de vida y serviremos en la novedad del espíritu. Entonces todo nuestro ser será transformado mediante la renovación de la mente, y seremos conformados a la imagen del Hijo de Dios. De este modo, seremos verdaderos hijos de Dios y miembros vivientes de Cristo, quienes están íntimamente relacionados entre sí y conjuntamente edificados como el Cuerpo viviente que expresa a Cristo ... La clave de todo esto es que nos volvamos a nuestro espíritu, permanezcamos allí, y andemos y vivamos conforme a este espíritu. Entonces todas las cosas positivas contenidas en este libro se cumplirán en nosotros. (*The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, págs. 31-33)

*Lectura adicional: The Divine Spirit with the Human Spirit in the Epistles*, cap. 3; *The Two Spirits in Romans*, cap. 7

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

